
BIBLIOGRAFÍA

SECCIONES: **Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Derecho / Desarrollo y cooperación / Desarrollo rural y sociología rural / Economía / Economía social / Educación y Psicología / Empresa / Ética / Filosofía / Historia / Historia social y económica / Pensamiento social cristiano / Política / Sociología / Varios**

AUTORES: José Luis TRECHERA HERREROS es profesor de Psicología en ETEA, Universidad de Córdoba. Melania SALAZAR ORDÓÑEZ es ayudante de investigación en ETEA. Y los miembros de la redacción.

Las siglas ARF, JJRR y JRD, de las noticias, son las correspondientes a los autores habituales de las reseñas. Julio RUEDA DOTOR es un heterónimo de un miembro de la redacción.

RECENSIONES

Economía

SKIDELSKY, Robert (2009) *El regreso de Keynes*, Barcelona, Crítica, 250 pp.

Robert Skidelsky es una importante personalidad del Reino Unido, tanto en los medios universitarios como en los políticos. Su obra más conocida es una monumental biografía de Keynes (1983, *John Maynard Keynes*, Macmillan) que está considerada como el mejor estudio sobre la vida y la obra del autor inglés.

El título de la obra que reseñamos hace pensar que, según el autor, ha habido un

retorno a la llamada política keynesiana durante los años de la crisis que todavía "colea"; este planteamiento es, sin embargo, sólo aludido en algunos párrafos. Al final de la obra, hay unas 25 páginas dedicadas a pensar cuál sería el sistema que propondría Keynes en la actualidad, si viviera todavía; para ello parte de su profundo conocimiento de sus ideas. ¿Interesante? Pues sí, pero quizás no es lo que espera el lector a la vista del título del libro. ¿Qué contiene el resto del escrito? Se trata de un contenido algo "variopinto", temas muy diversos con cierta unidad y de desigual interés. Pensa-

mos que es un título que vale la pena leer, en todo caso. ¿A quién puede interesar? Lógicamente a los economistas, sobre todos a los veteranos de los años sesenta y setenta que no han encontrado recientemente libros de macroeconomía, también a los políticos; quizás el “público” en general los encuentre algo tedioso.

El libro tiene una “Introducción” en la que se incluyen las principales aportaciones del autor. Así aparecen las siguientes ideas: 1) la crisis no se hubiera producido si las ideas económicas dominantes hubieran funcionado como se esperaba; 2) la idea principal era que si los salarios y los precios son flexibles los mercados siempre “se vacían”; 3) se partía de la base de que los agentes económicos tenían una información muy completa del futuro, lo que evidentemente no es cierto; 4) según Keynes los gobiernos debían insuflar aire a la economía cuando empieza a deshincharse, como así ha sucedido; 5) la causa esencial de la crisis actual ha sido el fracaso intelectual de la economía; 6) el eje esencial de las teorías de Keynes era la existencia de la incertidumbre; 7) la visión del autor inglés como un socialista es falsa, no fue un nacionalizador ni un defensor a ultranza de la regulación; 8) tampoco fue un fanático del impuesto y del gasto, manteniendo en general que los presupuestos debían estar equilibrados; 9) asimismo, no fue un “inflacionista”, sino un economista para las depresiones ya que pensaba que podía darse un equilibrio con desempleo.

Pasando ya a los capítulos, el primero de ellos que se titula “¿En qué nos equivocamos?” se incluye en la primera parte dedicada a “La crisis”. En primer lugar describe la crisis financiera sin añadir muchas novedades sobre los numerosos

libros que la han estudiado. Hay un párrafo interesante:

El jueves (18 de septiembre), a las 11 de la mañana, la Reserva Federal advirtió una enorme disminución de las cuentas del mercado monetario en Estados Unidos... El Tesoro abrió su ventanilla para ayudar e inyectó unos 105.000 millones de dólares... Si no lo hubieran hecho, estimaban que a las dos de esa tarde habrían sido retirados 5,5 billones de dólares del sistema del mercado monetario de Estados Unidos, y (esto) habría colapsado toda la economía de Estados Unidos, y en veinticuatro horas se habría desplomado la economía mundial. (pág. 28)

¡Terrible!

Otra afirmación interesante, según Skidelsky, si la recesión llegase hasta 2011, estaríamos ante un caso equivalente al de la Gran Recesión de 1929. Si España no sale de la crisis hasta el año que viene tendríamos el dudoso honor de igualar la situación mundial de los años veinte.

En la segunda parte de este capítulo se recogen las operaciones de rescate para detener la espiral descendente. Entre otros comentarios se refiere a una frase de A. Greenspan en la que afirmaba que *la nacionalización de los bancos era algo que uno tenía que hacer una vez cada cien años*; (pág. 37) ¡vaya! Considera también que los recientes estímulos del gobierno estadounidense para promover inversiones han sido un legado de las teorías keynesianas; lo mismo se podría decir de las políticas de Francia, Japón, Alemania, etc. Alude también a que estos “estímulos” no tienen necesariamente que afectar al gasto privado, dado la situación de paro, pero que puede afectar al coste de la deuda pública por razones psicológicas (recordemos la situación actual de la deuda griega y de

otros países en los mercados). Otro párrafo se centra en las “facilidades cuantitativas” para normalizar los mercados financieros (aquí subraya una frase de Bernanke de que estas *medidas estaban justificadas por las circunstancias extraordinarias* (pág. 41). ¡desde luego, los presidentes de la Reserva Federal son muy perspicaces... a “toro pasado”!); si bien, comenta que los efectos de la política cuantitativa pueden ser decepcionantemente pequeños. Esta parte es también bastante conocida, aportando pocas ideas nuevas.

En un tercer apartado relaciona los culpables de la crisis según los medios y algunos economistas: los banqueros, las agencias de calificación, los bancos centrales, los reguladores y los gobiernos. Su opinión, sin embargo, es que los comportamientos de estos culpables son el resultado de las ideas de los economistas y filósofos. Llega a decir que *la crisis actual es, en gran medida, el fruto del fracaso intelectual de la profesión del economista* (pág. 48); aunque tenga razón el autor, nos cuesta trabajo aceptar esa especie de disculpa de las personas que han tenido un comportamiento “escandaloso” (palabra del propio Skidelsky).

En el punto 1.2, titulado “El estado actual de la economía”, estudia cuáles han sido esas ideas que han llevado a la situación actual y a las que se ha aludido en el punto anterior: 1) la hipótesis de las expectativas racionales; según ésta no puede existir el paro involuntario, por lo que la política de “estímulo” llevaría a un resultado negativo; 2) la teoría del ciclo económico real; en la misma se afirma que las recesiones y el crecimiento constituyen reacciones eficientes a las modificaciones del entorno económico; 3) la teoría del mercado eficiente; se refiere sobre todo al precio de los activos, el cual

recoge toda la información existente por lo que representa la mejor valoración de dichos activos. En la obra, se critican estas teorías, recordando que los agentes tenían que haber sido conscientes de que el dinero era demasiado barato; también (mirando un poco hacia atrás) que las teorías de Merton y Scholes, por las que les dieron el premio Nobel fracasaron claramente durante el colapso de 1998; por último, el autor critica estas teorías porque dejan fuera la influencia de la incertidumbre. Después, se describen las opiniones opuestas a los estímulos fiscales. La conclusión del capítulo es muy clarividente:

La economía dominante de los treinta últimos años fomentó y promovió un sistema en el que los vendavales financieros como éste podían ocurrir...Lo hizo a partir de la creencia errónea en que se podía evaluar correctamente todo riesgo y que, por lo tanto, los mercados se autorregulaban de manera óptima. Los neokeynesianos que desafiaron las políticas de los fundamentalistas del mercado fueron derrotados porque aceptaron sus premisas básicas (pág. 72); ¡nadie está libre de culpas!

La segunda parte “Ascenso y caída de la economía keynesiana” es un relato de la vida, de las obras y de las ideas del autor británico, que tan bien conoce Skidelsky.

El capítulo 3 “Las vidas de Keynes” contiene su biografía aunque con un tratamiento mucho más breve que el de la obra ya citada del autor. Veamos algunas afirmaciones que pueden revelarnos que clase de persona y de economista era Keynes: 1) la filosofía y la ética fueron un componente de su obra que nos lo presentan como un evolucionista; 2) aunque era bastante escéptico sobre la utilidad de la econometría, siempre dio valor a los modelos matemáticos y al análisis estadístico, pensando que el buen economista

es el que sabe elegir un modelo adecuado; 3) durante la crisis financiera del comienzo de la primera guerra mundial, criticó a los bancos por dar más importancia a sus accionistas que a los industriales que precisaban de su financiación; 4) entre sus actividades como inversor destacan sus operaciones en bolsa y su gerencia de un "hedge fund" (es claro que este nombre no se empleaba en aquellos momentos); 5) aunque no llegó a predecir claramente la Gran Depresión, sí afirmó que era probable un "crash" en 1928-1929, al tiempo que también afirmaba que no era posible predecir el comportamiento futuro de los mercados; 6) sufrió pérdidas importantes como resultado de sus inversiones bursátiles, pero siempre se recuperó de ellas; la frase siguiente, nos muestra el carácter ético que debía, según Keynes, formar parte del comportamiento del inversor:

No veo ninguna deshonra en mantener una acción cuando el mercado esta cerca de tocar fondo. No creo que la obligación de... un inversor sea salir precipitadamente de un mercado a la baja...yo iría más allá. Diría que de vez en cuando el deber de un inversor serio es aceptar la depreciación de su cartera de valores con ecuanimidad...Cualquier otra política es antisocial, destruye la confianza y es incompatible con el funcionamiento del sistema económico (pág. 95).

Es un apartado interesante para los que quieran recordar la figura de Keynes, aunque no vemos claro que sea indispensable en el conjunto de la obra.

El capítulo 4 está dedicado a "La teoría económica de Keynes". Comienza exponiendo los principales conceptos que dominaban la economía prekeynesiana (observamos una errata ya que en la pág. 98, habla de los conceptos de la economía keynesiana,

en lugar de prekeynesiana): la escasez, la neutralidad del dinero, la idea de equilibrio y la falta de realismo de los supuestos. Pasa luego al contenido de las teorías de Keynes: 1) no es cierto que una economía de libre mercado tenga una tendencia al pleno empleo; 2) el aspecto que determina principalmente su teoría es el de la incertidumbre, es decir aquellas cuestiones sobre las que no se pueda calcular una probabilidad; 3) consideraba la economía como una ciencia moral y no como una ciencia natural; 4) la demanda efectiva está determinada en parte por la "ley psicológica" del consumo; 5) el otro componente de la demanda efectiva, la inversión, depende del beneficio esperado y del tipo de interés; 6) por otra parte, el tipo de interés es el resultado de los mercados de dinero; 7), la rigidez de los salarios, presentado normalmente como un componente esencial de la teoría keynesiana, tiene en ésta únicamente un papel de apoyo; 8) cuando la demanda se reduce, el equilibrio se obtiene por la caída del producto y no por el ajuste de precios; 9) el remedio contra la incertidumbre, según Keynes, era el dinero barato y el gasto público en inversión. Estamos, por tanto, ante una explicación sencilla de las teorías del autor británico, que es muy conocida desde la segunda guerra mundial.

"La revolución keynesiana: ¿éxito o fracaso?" es el nombre del capítulo 5. Estudia la llamada economía keynesiana en vigor durante un cuarto de siglo a partir del final de la segunda guerra mundial; recuerda que en toda política, las ideas van mezcladas con los intereses creados y las circunstancias nacionales; Skidelsky llega a recordar que algunos autores han considerado que esa política carecía de una teoría y también que se trataba de un keynesianismo bastardo (son palabras

de Joan Robinson) al que sin embargo, el mismo Keynes dio su aprobación. Después, va recogiendo las teorías posteriores; sobre Milton Friedman, recuerda que predijo la llegada de inflación con paro (la llamada “estanflación”) y defendió que la Gran Depresión fue el resultado de una “mala dirección gubernamental”; pasa a la nueva economía clásica, en los términos ya citados de las expectativas racionales; respecto a los nekeynesianos, éstos defendieron una intervención pública limitada; cita también la síntesis neoclásica y la teoría de la elección pública (ésta última mantiene que las políticas públicas están motivadas por los intereses privados de los políticos).

El autor compara los resultados de la era keynesiana y la era nekeynesiana: durante la primera el crecimiento del PIB fue algo superior y el nivel del paro fue algo inferior; matiza, sin embargo, que la época más reciente no presenta una mayor inestabilidad como se mantiene en muchos foros; otra idea errónea, según Skidelsky, es que la época keynesiana tuvo elevadas tasas de inflación. Finaliza afirmando que en los primeros años de la posguerra se puede hablar de éxitos en mayor medida que en los años posteriores; los problemas de los setenta, sin embargo, no sólo fueron causados por los errores de la aplicación de las ideas de Keynes, sino también de la política social, el sistema de Bretton Woods, etc.

La parte tercera y última se denomina “El regreso de Keynes”; título que no responde exactamente a su contenido.

El capítulo 6 “Keynes y la ética del capitalismo” insiste de nuevo en que Keynes no era un socialista pero tampoco un defensor a ultranza del capitalismo. En varios apartados aparecen reflexiones de Keynes sobre ética y economía: la relación entre riqueza

y bondad, aspectos psicológicos de la creación de riqueza, el papel de la justicia y el de la religión en la vida económica (otros autores han subrayado en sus obras que el marco ético de Keynes está basado principalmente en los *Principia Ethica* del filósofo G. E. Moore). Unas frases finales nos parecen significativas:

Previó una economía capitalista moderna gobernada por un ideal platónico y unos códigos de comportamiento caballerosos... En lo que se refiere al comportamiento él dio por supuesto un sistema de valores basado en las clases que el progreso económico estaba socavando (pág. 180).

El capítulo 7 “La política de Keynes” en parte repite ideas que han sido tratadas en páginas anteriores; aunque trata en parte su postura en relación con la política a secas, vuelve en último término a la política económica. En todo caso, subraya que Keynes tendía a la moderación y que su filosofía política estaba imbuida por el concepto de la prudencia; de nuevo, en cuanto a la política económica, tiene un interesante apartado sobre la vía media que defendió en la década de los veinte (pág. 190 y siguientes), propuesta que fue abandonada totalmente en 1970.

El último capítulo “Keynes hoy” está dedicado al planteamiento de qué sistema intentaría instaurar Keynes en la actualidad. En concreto: 1) “domesticar” las finanzas; separación de los bancos de depósito y de los inversión; prohibición a estos últimos de aceptar depósitos de sus clientes; limitar la dimensión de los bancos de inversión, etc.; 2) política macroeconómica basada en la utilización de una política discrecional; 3) remedio a la superabundancia de ahorro; en este aspecto, recomienda la flotación de las monedas y la limitación de las monedas

nacionales como reservas (¡el dólar, claro está!); 4) limitaciones a la globalización en cuanto a la producción de bienes; 5) reconstrucción de la economía; aquí, vuelve al concepto de incertidumbre, defendiendo que la macroeconomía debe ser “protegida” de los enfoques macroeconómicos. Al final del capítulo y del libro, trata de nuevo las propuestas de reforma financiera; y termina:

La crítica más profunda, se dirige al hecho de que los reguladores y los banqueros siguen dependiendo de modelos matemáticos para medir y contener el riesgo que prometen más de lo que pueden dar. Esta es una consecuencia de hacer caso omiso de la distinción de Keynes entre riesgo e incertidumbre (pág. 222).

Al final contiene notas, bibliografía e índices. Hay algunas erratas pero poco numerosas.

Concluimos, es un libro muy interesante aunque algo heterogéneo; su interpretación de Keynes es oportuna, aunque nos tememos que no vaya a ser atendida por parte de políticos y bastantes economistas. Esto nos recuerda las ideas y críticas del “nobel” Krugman, que en gran parte coinciden con las de Skidelsky (este último más moderado y el nobel más revolucionario y con un enfoque más práctico, menos teórico, por lo que puede conseguir una aceptación más amplia), pero dudamos que la reforma del sistema que proponen ambos lleguen a ser realidad... el tiempo lo dirá. [Adolfo RODERO FRANGANILLO]

POVEDA ANADÓN, RAIMUNDO (?2010) *Basilea II*, Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS), 583 pp.

El autor del texto que reseñamos ha trabajado durante la mayor parte de su vida profesional en el Banco de España, primero en el Servicio de Estudios y, más tarde, en el área de regulación bancaria, donde ejerció tareas de responsabilidad técnica en materias de contabilidad, regulación bancaria y protección del consumidor. Esta experiencia sin duda es, de entrada, un aval acerca del rigor y el grado de conocimiento y exactitud con el que se tratan los diversos temas abordados en esta obra dedicada al estudio del acuerdo de Basilea II, de la que comentamos ya la segunda edición. Este acuerdo, más conocido a raíz de la reciente

crisis financiera, tiene como finalidad última la estabilidad de los sistemas financieros de los distintos países (y por tanto del sistema financiero mundial) y es de aplicación para las entidades de la mayor parte de los países occidentales.

La publicación está dividida en diecisiete capítulos agrupados en cinco partes cuyo esquema mostramos a continuación.

Capítulo 1. Introducción

Primera parte: los antecedentes de Basilea II

Capítulo 2. El acuerdo de 1988: Basilea I

Capítulo 3. Trabajos posteriores al acuerdo. El riesgo de mercado